

SE UTILIZO EL PASAJE SUBTERRANEO PARA LA CONSPIRACION DE PINTO

El Subterráneo de Guanabacoa fue el Recinto Oculto en que Conspiró Pintó con Altas Personalidades

Los caminos subterráneos fueron hechos por mano del hombre y constan en las varias escrituras de venta de la Hacienda.—Al descubrirse la conspiración de Pintó se rellenaron los caminos para eludir responsabilidades.—La Comisión de Arqueología niega de plano lo que prueban antiguos documentos.

ESPECIAL DE "EL PAIS"

DESPUES de las últimas y valiosísimas investigaciones realizadas por sus reporters, EL PAIS puede hoy informar, con mucho júbilo y sano orgullo, a sus lectores, que no sólo ha sido por fin hallada la verdadera clave del misterioso y sensacional descubrimiento hecho en Guanabacoa del laberíntico subterráneo secreto bajo una señorial hacienda de los tiempos coloniales, sino que también nuestra información inicial —publicada el viernes 28 de marzo de este año— la mantenemos con toda su firmeza, respaldada ahora por nuevas e indiscutibles pruebas que nos permiten llegar a conclusiones definitivas en cuanto a los ángulos más importantes de la curiosísima e interesante cuestión planteada.

LO QUE AFIRMABAMOS Y MANTENIAMOS

Informamos y afirmábamos a nuestros lectores, desde el primer día, y en sucesivos trabajos continuamos ampliando esas aseveraciones, que la extraña construcción soterrada hallada en Guanabacoa era, sin duda alguna, de acuerdo con las observaciones y estudios de nuestros reporters, una construcción subterránea hecha por la mano del hombre, no sólo por ciertas líneas arquitectónicas que se notan a simple vista, sino también por los restos de paredes «floteadas» y amoldadas, señales convencionales en las mismas, la organización de las galerías, escaleras, sabia e inteligente distribución de los pozos de ventilación, hallazgos de objetos, lugares donde están situadas las entradas, calidad del terreno propio para esa clase de trabajos mediante instrumentos primitivos, y, en fin, indicios claros, entre

galería y galería, de que el relleno fue hecho, también, por la mano del hombre, que deseaba encubrir el subterráneo a las futuras generaciones. Agregábamos, también, que era secreto el recinto, apoyados en la localización de las entradas, por la situación especial del algibe como elemento encubridor y por otros datos que posteriormente hemos recopilados y que ofreceremos a continuación. Además, dimos a conocer, anticipadamente, los nombres de los antiguos y actuales propietarios de la finca, que hoy podemos decir que se llamaba «ESTANCIA QUINTA DE GUASABACOA». También informamos, sobre la calidad de la quinta y estado social de sus antiguos dueños, y en torno a la existencia de una caseta de portazgo en otros tiempos.

TODO CIERTO Y COMPROBADO

Pues bien, lo anterior podemos darlo hoy como cierto y comprobado hasta la saciedad. Todos esos aspectos de la cuestión considerámoslos resueltos completamente, por cuanto los elementos de juicio —no de tipo imaginativo— sino documentales y lógicos, incontrastables todos, nos permiten colocarnos en esa posición.

LOS ARQUEOLOGOS Y ESPECIALIZADOS

Los doctores René Herrera Fritot, Felipe Pichardo Moya, Oswaldo Morales Patiño y Manuel Pérez Beato, miembros de la Comisión Nacional Arqueológica, merecen todos nuestros respetos y cortesías, pero nosotros nos debemos a nuestros miles de lectores; nuestro crédito está cimentado en la confianza hacia esta publicación y en la veracidad de sus informaciones, y con dolor de nuestra alma, tenemos que decirles, a



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

2

esos distinguidos hombres de ciencia e historiadores, que están equivocados en el informe que han rendido en el caso de la ya célebre «ciudad subterránea de Guanabacoa».

NUESTRA SORPRESA

Tan seguros estábamos de nuestras informaciones, tan ciertos de que la realidad se ofreciera a nuestros ojos y a nuestros conocimientos —se ha dicho que el periodista debe saber un poco de todo— tan seguros estábamos, repetimos, que deseamos ofrecer a los estudiosos y especializados de Cuba la oportunidad brillante de ser los que ratificasen, en el terreno, el curioso e histórico hallazgo, ya que nuestra misión es puramente la de informar sobre bases firmes; pero cuando esas bases pueden ser quebradas por un error, hay que salir a la palestra con la verdad y los argumentos esgrimidos.

¡Y grande fue nuestra sorpresa cuando esos estudiosos y especializados negaron lo que no podía negarse ante el más modesto conocimiento de la materia! Francamente, nos sentimos consternados; aunque no humillados ni mucho menos convencidos. Había que luchar, aunque consternados, esa es la palabra.

REACCIONANDO

Necesario era, pues, buscar las pruebas, y lo más penoso; ocupar el puesto que abandonaban en el campo científico e investigativo esos señores. Y así lo hicimos. Reaccionamos rápidamente, no sólo frente al error palpable, sino velando por el prestigio de nuestra profesión, por el valor de nuestros estudios y por la seriedad notoria de este gran diario EL PAIS.

LA BUSQUEDA

El recinto subterráneo, hecho por la mano del hombre, existía. Estábamos seguros. Sabíamos que los que trabajaron titánicamente durante diez años, entre ellos el actual propietario de la finca, estaban en lo cierto. Era la realidad colocada frente a nuestros ojos. Y así, de noche, de día, a todas horas, aprovechando al empeño los segundos y los minutos, recorrimos bibliotecas, archivos, museos, notarias, centros de cultura, molestamos a muchísimos amigos. Los libros y legajos, llenos de zigzagueantes polillas y polvo, las escrituras de antaño, remotísimas, desfilaban ante nuestras miradas cansadas, obsesionadas por un fracaso cada vez más evidente. Casi todas las trasmisiones de dominio del siglo pasado y anteriores, estuvieron en nuestras manos.

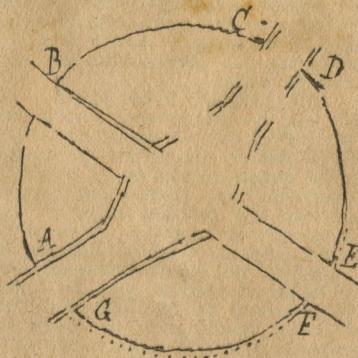
HASTA QUE AL FIN...

Desesperábamos ya. La búsqueda inútil consumía nuestras últimas fuerzas corporales, turbaba los sentidos. Y así regresamos rendidos ante nuestros compañeros...

Sin embargo, de pronto, ha sonado el timbre del teléfono, y al acu-

ir, hay una voz apagada, de anciano, que tembloroso de emoción, nos brinda un informe. Esa persona había algunos momentos que le había pedido buscarse cierta escritura: ¡la ha hallado!

Y ese documento, con otros complementarios, descubre ahora el secreto de la llamada popularmente «ciudad subterránea de Guanabacoa».



Dibujo adjunto a un informe de Antonio Bachiller y Morales, en 1860, indicando la conveniencia de que los terrenos de la estancia se conviertan en reparto, pero situando las plazas en lugares laterales de la eminencia central.

He aquí una transcripción de las partes de dicha escritura que interesan a los efectos de esta información.

LA ESCRITURA CLAVE

Se trata de la «venta de una estancia», y la escritura comienza así: «EN LA SIEMPRE FIDELISIMA CIUDAD DE LA HABANA, A 18 DE JUNIO DE 1874...» (Notario: Don Arturo Galletti).

Y luego:

ARTICULO PRIMERO. — QUE DON MANUEL GARCIA GILLED O POR SU PROPIO DERECHO COMO GERENTE DE LA SOCIEDAD COMERCIAL ESTABLECIDA EN ESTA PLAZA BAJO LA RAZON SOCIAL DE «MERINO, GILLED O Y COMPANIA» Y EN NOMBRE Y REPRESENTACION DE LA MISMA SOCIEDAD, VENDEN PERPETUAMENTE A DON EMILIO MARIN Y DEL CORRAL, LA ESTANCIA CON CASA QUINTA TITULADA «GUANABACO», CON SUS CERCAS, SIEMBRAS Y APEROS, EN LA ENSENADA DE ESTE NOMBRE, INMEDIATO AL DISTRITO DE LUYANÓ EN EL TERMINO DE ESTA CIUDAD, COMPUESTA DE CUATRO CABALLERIAS POCO MAS O MENOS, QUE LA CONSTITUYEN LAS ESTANCIAS REUNIDAS, CASAS, SOLARES, PLAZAS, MINAS Y DEMAS PERTENENCIAS...»
LAS CONSTRUCCIONES SUBTERRANEAS

Como se habrá podido advertir en la simple lectura de esa escritura,



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

3

resulta que la estancia casa quinta de «Guasabacoa» poseía «minas». No se especifica que fuesen minas de cobre, de plata, de oro o de otra cualquiera, porque entonces se diría, como se acostumbra, ya que ello aumenta o disminuye el valor del terreno, según el mineral. ¿Y que es «mina»? El diccionario lo dice, no lo decimos nosotros:

«MINA.—Conducto artificial subterráneo, que se encamina y alarga hacia la parte y la distancia que se necesita para varios usos a que sirve». Después de todo, mina sin mineral, o con él, es mina hecha por la mano del hombre, subterráneo, luego estábamos de todos modos en lo cierto.

PERO HAY MAS...

El 2 de diciembre de 1864, Don Miguel de Matienzo y Pedroso, en re-

presentación de su hermana Gertrudis, y también en representación de don Miguel Espelius, consorte de dicha señora, vende a «MERINO, GILLEDO Y COMPAÑIA», LA CASA QUINTA TITULADA «GUASABACOA», SITUADA EN LA ENSENADA DE ESTE NOMBRE DE LA PROPIEDAD DE LA PRECITADA SEÑORA DOÑA GESTRUDIZ MATIENZO DE ESPELIUS, COMPUESTA DE UNA CABALLERIA Y 180 CORDELES DE TIERRA, EL LITORAL Y EL BAJA MAR EN LA EXTENSION DE SESENTA CORDELES Y 250 VARAS PLANAS DE LA PROPIEDAD DEL SEÑOR DON JOSE MANUEL ESPELIUS QUE FORMA EL LIMITE NORTE DE DICHA ESTANCIA... CUYAS DOS FINCAS ANEXADAS FORMAN HOY LA CONOCIDA CON EL NOMBRE DE «GUASABACOA», UBICADA EN EL PARTIDO DE LUYANO, Y LA VENDE CON SU LITORAL, BAJOS FONDOS, LOS MENCIONADOS ESCLAVOS Y LAS DEMAS ANEXIDADES...»

Luego aquí también queda comprobado que la estancia casa quinta tenía BAJOS FONDOS, es decir lugares subterráneos. BAJO.—Dícese de lo que está en un lugar inferior respecto de los otros de la misma clase o naturaleza. Y hablamos de la casa quinta. Ejemplo: «Viendo que tardaba, se atrevió, Rincón, a entrar en una sala baja, de dos pequeñas que en el patio estaban. Cervantes».

No hay duda de que la escritura se refiere a los lugares subterráneos, o minas anteriormente señaladas, máxime, cuando en otro lugar ya hace referencia y aclara el BAJA MAR, que es muy distinto al bajo fondo de la tierra o edificio.

DE TODAS MANERAS...

Hasta aquí, podrán advertir nues-

tros lectores y los especializados que emitieron su informe, que está probado ya, de una manera rotunda, que bajo la CASA QUINTA «GUASABACOA», de que tratamos, existían minas. Las minas no se abren solas. Minas son las que abre el brazo o los instrumentos usados por el hombre. Luego si había minas en la casa quinta, las abrió el hombre, penetró en ellas, hizo uso de las mismas, se refugió, se albergó y hasta en el caso de que se hubiese encontrado algún mineral, lo hubiera explotado.

Por consiguiente, los recintos subterráneos hallados ahora bajo las ruinas de la casa quinta «Guasabacoa», fueron hechos, como nosotros hemos informado reiteradamente, por la mano del hombre. Y esto nadie puede negarlo ya.

LA LOCALIZACION

Hemos informado y probado ya que los recintos subterráneos objeto de esta serie de informaciones, fueron hechos por la mano del hombre y no como los comisionados han dictaminado ligeramente. Publicamos también y reproducimos, fotográficamente, tomado del original, un plano de la CASA QUINTA, rodeada al parecer de las cuatro entradas subterráneas a que hemos hecho referencia en nuestros trabajos. Nos parece ya que la cuestión está completa y resuelta en todos esos aspectos. **ERAN SECRETOS LOS SUBTERRANEOS**

Los científicos han dicho, poco más o menos, que se trata de oquedades naturales de la serpentina. No existía, pues, explotación minera, y si la hubo, fue abandonada en seguida, como podemos probar si es necesario. ¿Por qué entonces se las califica de minas? ¿Por qué una de las entradas se encuentra por los exploradores tras el muro tapiado, de gran espesor, dentro del edificio, en un rincón misterioso de una columna? ¿Por qué otra entrada la hallan los exploradores al romper la pared del algibe? ¿Por qué éste ocultaba una de las entradas principales? ¿Por qué los caminos son laberínticos, con señales enigmáticas de dirección? ¿Por qué los caminos forman espirales hacia lo profundo? Todo esto no quiere decir, al parecer, más que una cosa: que todo era disimulado, que se trataba de recintos subterráneos bajo las apariencias de explotaciones mineras. ¡Una lujosísima Casa Quinta, a donde concurría lo más granado de la Colonia, donde se celebraban grandes fiestas, con cuatro negras y feas entradas de minas! Lo que creemos sucedía era que esas entradas estaban muy bien disimuladas... Además, ¿y los objetos hallados? Tenemos testigos que bajo juramento testificarán haber poseído



4

diversidad de objetos encontrados dentro del recinto subterráneo.

Si llega el momento, aunque tendríamos que molestar y mencionar el nombre de personas de nuestra mejor sociedad en este asunto, brindaremos fotografías de esos objetos, y juramento de haberlos recibido como hallados en los subterráneos de Guanabacoa.

OTRO PLANO

En un plano del 9 de abril de 1793, cuya copia fotográfica se encuentra en nuestro poder, y que no reproducimos por falta de espacio, se aclara que la estancia quinta era poseedora de un buen embarcadero, lo que apoya también otra opinión de EL PAIS: que los subterráneos poseen una salida al mar, que ha de encontrarse si continúan las exploraciones.

OTROS PROPIETARIOS

Nuestros reporters, incansables ya, prosiguieron la búsqueda de nuevos datos complementarios. Y ya se sabe que, la primitiva estancia de «Guasabacoa», o sea la de la señora Doña Gestrudiz Matienzo de Espeilius, fue del teniente coronel Don Miguel Antonio Herrera, bisabuelo de la misma señora, y entonces tenía una caballería y 111 cordeles de tierra, según se acredita en el plano ya mencionado de 1793. Después pasó a la hija legítima de aquél, Doña María Teresa, por adjudicación que como heredera hizo en representación suya su esposo Don Pedro Regalado y Pedroso, conforme éste confiesa en la cláusula tercera de su testamento, otorgado el 2 de enero de 1809.

LAS CONSPIRACIONES

Alrededor de los años 1852-55 y además de la conspiración de Narciso López, se produjeron en toda la Isla infinidad de pequeños brotes revolucionarios y muchas conjuras contra el gobierno español. En esas conspiraciones participaban, no sólo cubanos, norteamericanos, sino también personajes influyentes de la Colonia, familiares o simpatizadores de las ideas liberadoras. Muchas grandes residencias, como la existente en la hacienda de «Guasabacoa» probablemente eran nidos de conspiraciones. Según se nos informa — y se nos han prometido los datos relacionados con este asunto— la conspiración fraguada por Ramón Pintó y otras personas de prestigio y cubanos revolucionarios, tenía uno de los centros de reunión ideal en los subterráneos ahora hallados en Guanabacoa.

LA HACIENDA DE PINTO

Una de las haciendas pertenecientes a la familia de Pintó lindaba por el norte con la quinta «Guasabacoa», facilitándose por ello el tránsito perfectamente hasta los subterráneos.

Todo el mundo conoce la enorme conmoción que ocurrió entre los españoles al conocerse que personajes prestigiosos de la época, considerados como amigos del gobierno, conspiraran abiertamente. Muchos de esos personajes resultarían complicados en la intentona de Pintó, pero éste pagó con su vida por todos. Sin embargo, el gobierno estrechó la vigilancia aun entre sus mejores adictos, haciéndose sospechosas algunas quintas como la de «Guasabacoa». Eso explica por qué fue «rellenada», y parte de ese «relleno» es el que durante diez años han estado sacando los señores Cowley, Viciado, Estrada, Pérez, Cabrera, Alonso y Herrera, Díaz Pineda, Campos y Sosa. Siendo el terreno de los alrededores todo de serpentina, es lógico que el «relleno» también lo fuese, aunque se observan en el «relleno» distintas clases de ese material. ¡Como que fue recogido también en distintos lugares de la finca o estancia «Guasabacoa»!

PRURITO DE ENCUBRIRLO TODO

Después de esa época de conspiraciones, y relleno ya el lugar, por los dueños de la hacienda se hicieron muchos esfuerzos por desaparecer todo rastro del recinto soterrado. Una prueba evidente de ello la encontramos hoy, en un informe rendido, nada menos, que por Don Antonio Bachiller y Morales, acerca de convertir toda la hacienda de «Guasabacoa» en un reparto. Hemos obtenido copia fotostática del informe, que conservamos en nuestro poder. En el informe hay algo muy significativo: un dibujo adjunto al mismo, que sí reproducimos en este trabajo. El informe de Bachiller y Morales fue hecho el 11 de julio de 1860. Resulta altamente significativo también, que Bachiller y Morales recomendara, como plazas, únicamente, las marcadas A-B-C-D-G y F, «como se indica en la circular», dice textualmente en el informe.

«LOS CUATRO PILARES» Y «LOS CUATRO VIENTOS»

¿Por qué se ha denominado a esa finca, en diversas épocas, «Los Cuatro Pilares» o «Los Cuatro Vientos»? He aquí otra curiosidad que creemos poner al descubierto. Pasando por alto, dentro del plano de mutua caballerosidad científica prometido, creencias de otro orden, béata con



contemplar no sólo el plano que señala las cuatro minas o entradas de ellas, y el plano de Bachiller Morales, para darse cuenta de por qué se le ha llamado a la finca «Los Cuatro Pilares» o «Los Cuatro Vientos». Este es otro punto resuelto.

UNA OBSERVACION IMPORTANTE

Todas las menciones que aquí aparecen, relacionadas con escrituras y trasposos de dominio, así como los mapas, todos documentos originales, aprobados por el gobierno, según consta en los mismos, han sido localizados, tras afanosa búsqueda por nuestros reporters en la mañana de hoy, en el «ARCHIVO GENERAL DE PLANOS Y ANTECEDENTES DE LA PROPIEDAD (antiguos y modernos) DENOMINADO S. SANCHEZ GOVIN E HIJOS», en esta ciudad de la Habana. El señor Serafín Govín, atendió gentilmente a nuestro reporters, poniendo a disposición de éstos todos los antecedentes citados, permitiendo inclusive, se tomaran copias fotostáticas de los mismos. Por consiguiente al valiosísimo Archivo del señor Govín, de una importancia extraordinaria, y seguramente el más completo de Cuba en originales de mapas, debe exclusivamente nuestro compañero Roberto P. de Acevedo, que tiene a su cargo esta serie de informaciones, los nuevos datos relacionados con la «ciudad subterránea».

ELEMENTOS QUE NO SE TOMARON EN CUENTA POR LA COMISION

Conviene aclarar que las muestras que se recogieron, no corresponden a todos los lugares señalados; que nuestros reporters indicaron, por ejemplo, al doctor Herrera Fritot, un indicio q. juzgaron indiscutible entre otros, y el examen no se verificó por entenderse que nuestras vidas peligraban; que del relleno exterior sólo se recogieron muestras en dos lugares; que se indicaron piedras (no material de serpentina) verdaderos bloques de granito que taponaban la entrada correspondiente a las ruinas, y se hizo caso omiso de ello; que al acto de la investigación no concurrió ningún arquitecto ni maestro de obras, ni experto minero, cuya opinión hubiera sido importante conocer; que en el informe rendido por los investigadores se da como posible la construcción en el siglo pasado, y hemos probado, con planos a la vista, que ya existían en el siglo XVIII; que no se intentó localizar los pozos de ventilación del subterráneo, los cuales existen y pueden localizarse fácilmente en la su-

perficie, y, en fin, que infinidad de detalles no se consideraron al realizarse la investigación, los cuales pueden, además, de los indiscutibles ofrecidos por nosotros en esta información, constituir otro conjunto probatorio.

En fin, que nosotros sólo sostenemos que en esa casa quinta en ruinas existió un recinto subterráneo, hecho por la mano del hombre, y si los investigadores, con estas pruebas nuevas que antes no teníamos a mano, aceptan nuestras afirmaciones, la cuestión habrá entrado en el plano de una solución definitiva, para el único beneficio de la historia, pues, los investigadores lo saben, no nos impulsa ninguna otra finalidad. **EL INFORME DE LA COMISION**

Los doctores Manuel P. Beato, René Herrera Fritot y Felipe Pichardo Moya, entregaron a EL PAIS, en las últimas horas de la tarde de ayer, el siguiente informe que concreta los puntos esenciales de las observaciones hechas por los distinguidos, aunque a nuestro entender equivocados, señores:

«En la superficie de la quinta que hemos visitado, se notan los restos de una edificación, y existe bajo tierra un antiguo algibe; ambas cosas posiblemente de la segunda mitad del siglo XIX.

Las excavaciones realizadas, ocupando una gran extensión y profundidad, no acusan la existencia anterior de ninguna obra humana. La estratigrafía del terreno es la natural; y a veces líneas de fallas, curiosamente dispuestas, han sido tomadas como arcos de humana construcción, y se ha excavado bajo ellas creyendo seguirse un antiguo corredor. En esta forma, la excavación se hace interminable; sin que nada, hasta ahora, permita suponer que conduzca a una construcción humana.

No conocemos texto histórico alguno indubitado, ni tradición fehaciente, que autorice a pensar en la existencia en la Isla de Cuba de «ciudades subterráneas» ni refugios subterráneos expresamente fabricados».

Pais, abril 5/41



Una Entrada de la "Ciudad Subterránea"



He aquí una de las entradas, un tanto impresionante, de la rara construcción soterrada hallada en Guanabacoa. Se comprende perfectamente, que las personas que construyeron el laberintico edificio subterráneo procuraron disimular

las entradas, cosa bien corriente en esta clase de refugios colectivos, y, además, muy natural que así lo hicieran. Sin embargo, tan pronto se traspone esa entrada, el cruce por las galerías se facilita grandemente.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA